



ETAPA	ANEXO
2	2



ANEXO II: ESTUDIOS DE CASOS



El cambio climático en el Ártico y la amenaza para la cultura sami

Mira este vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=HUCWAXnw8zQ>

The El Ártico se está calentando dos veces más rápido que el resto del mundo. Esto está poniendo en peligro su ecosistema único y, con él, la existencia del único pueblo indígena reconocido de Europa, los samis, que han vivido en el Ártico durante milenios. Un clima cada vez más impredecible y extremo está poniendo en peligro los medios de vida de las y los samis y sus derechos como pueblo indígena. El pueblo sami tiene un mensaje claro para las y los responsables de la toma de decisiones, desde las primeras líneas del cambio climático: «Ahora es el momento de actuar».

Las personas sami, el único pueblo indígena reconocido de Europa, son nativas de Sápmi, que abarca las partes más septentrionales de Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia. Esta región es un hábitat importante para la fauna ártica y subártica; osos polares, alces, focas, morsas, ballenas y aves han evolucionado para sobrevivir en el duro clima de la tundra de las tierras bajas, las montañas y los bosques. Se estima que en Sápmi viven entre 80.000 y 100.000 sami, entre 20.000 y 40.000 están en Suecia, entre 50.000 y 65.000 en Noruega, alrededor de 8000 en Finlandia y 2000 en Rusia. Se identifican como un pueblo distinto, independientemente de las fronteras nacionales que actualmente existen al otro lado de su tierra. Han vivido en armonía con la naturaleza desde que se tiene constancia de su existencia, gracias al uso sostenible de sus tierras y recursos naturales.

Aunque los medios de vida de las y los samis se han vuelto más diversos, la cría de renos sigue siendo importante para su identidad y sus derechos. Además, tienen una forma única de «escuchar» a los renos: están en fuerte sintonía con los diferentes comportamientos de los renos y cómo representan cambios en el medio ambiente. La relación particular de la cría de renos representa una verdadera conexión entre las personas, el medio ambiente y la vida silvestre que ha persistido con las y los samis durante milenios. Ahora está amenazada por el cambio climático.

Los pueblos indígenas tienden a ser los primeros en sentir los efectos del cambio climático, ya que sus medios de subsistencia suelen depender de los recursos naturales. No solo los medios de vida, la cultura y la identidad sami están fundamentalmente vinculados a la cría de renos, sino que también



constituyen la base de sus derechos como pueblo indígena en Sápmi. Es vital para las y los samis que los renos sobrevivan al clima cambiante.

La disminución de las poblaciones de renos como resultado del cambio climático, junto con la amenaza de los medios de vida de las y los samis, también puede significar la pérdida de importantes derechos de acceso a la tierra. La Ley sueca de cría de renos (1971: 437) estipula que, si bien todas y todos los samis tienen derecho a disfrutar de derechos básicos como pueblo indígena, para ejercer toda la amplitud de esos derechos —incluidos los derechos a la tierra— deben formar parte de una comunidad de pastores y practicar el pastoreo de renos. «En la práctica, los derechos de las y los samis en Suecia están fuertemente ligados a la práctica del pastoreo de renos. Esta estrecha construcción de la identidad y los derechos sami es una consecuencia directa de la política colonial que ha caracterizado la cuestión desde finales del siglo XIX. Por aquel entonces, la política estatal era de doble carácter: asimilar (las y los samis que no se dedicaban al pastoreo fueron despojados de sus derechos y lengua) y segregar (las y los pastores sami debían mantener lo que el Estado consideraba como formas de vida tradicionales)», comenta Annette Löf, investigadora del Centro de Investigación Sami de la Universidad de Umeå. Existe una clara falta de cooperación regional entre Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia en materia de derechos sami, lo que da lugar a una falta de legislación común a todo Sápmi. Los derechos de las y los samis en todo Sápmi deben ser abordados plenamente por los cuatro gobiernos que controlan la tierra de Sápmi, mediante consultas con representantes sami, como el Consejo Sami y los parlamentos.

Los problemas de salud mental de la población sami son cada vez más frecuentes, y la amenaza del cambio climático a su modo de vida tradicional es citada como una causa de estrés. La mitad de las y los adultos sami de Suecia padecen ansiedad y depresión, y 1 de cada 3 jóvenes pastores indígenas de renos han pensado en suicidarse. Las tasas de suicidio del pueblo sami en Suecia pueden ser hasta cuatro veces superiores a la media nacional.

Las y los samis son muy conscientes del cambio climático y de la creciente competencia por el uso de la tierra. Maxid aMärak, artista y activista que lucha por los derechos de su pueblo a través de canciones, vídeos y entrevistas, declara: «Soy activista sami principalmente porque no tengo elección. Siento una gran responsabilidad de usar [mi] voz para mi pueblo y los temas importantes con los que luchamos... Cuando me encuentro con personas que nunca han oído hablar de las y los samis, de los asuntos o los problemas políticos, se enfadan. Mucha gente es buena, pero mientras sigan sin enterarse,

es mucho más difícil seguir luchando. Si no empezamos a tomar realmente en serio el problema climático, el futuro no será brillante para nadie. Probablemente seremos las y los primeros que se vean realmente afectados por ello. Pero sí veo esperanza, mi generación es la primera que puede llegar a puestos de poder [y puede] hablar por nosotras y nosotros mismos». A través del Consejo y el Parlamento Sami, las y los activistas sami están pidiendo flexibilidad en su uso de Sápmi, a fin de mantener vivos a sus rebaños. Si bien estas medidas de adaptación son necesarias para permitir a los pueblos indígenas hacer frente al cambio climático, también es necesario que haya un enfoque internacional en la cuestión central: para proteger la cultura sami y los ecosistemas únicos del Ártico, se necesita una acción internacional urgente para abordar el cambio climático antropogénico.

Extracto y adaptación de «Arctic climate change and the threat to Sami culture» de la Environmental Justice Foundation:

<https://ejfoundation.org/resources/downloads/EJF-Sami-briefing-2019-final-1.pdf>

2

La pérdida de terreno en Bangladés

Mira este vídeo: <https://www.youtube.com/watch?v=ieAmy-8Qqvk>

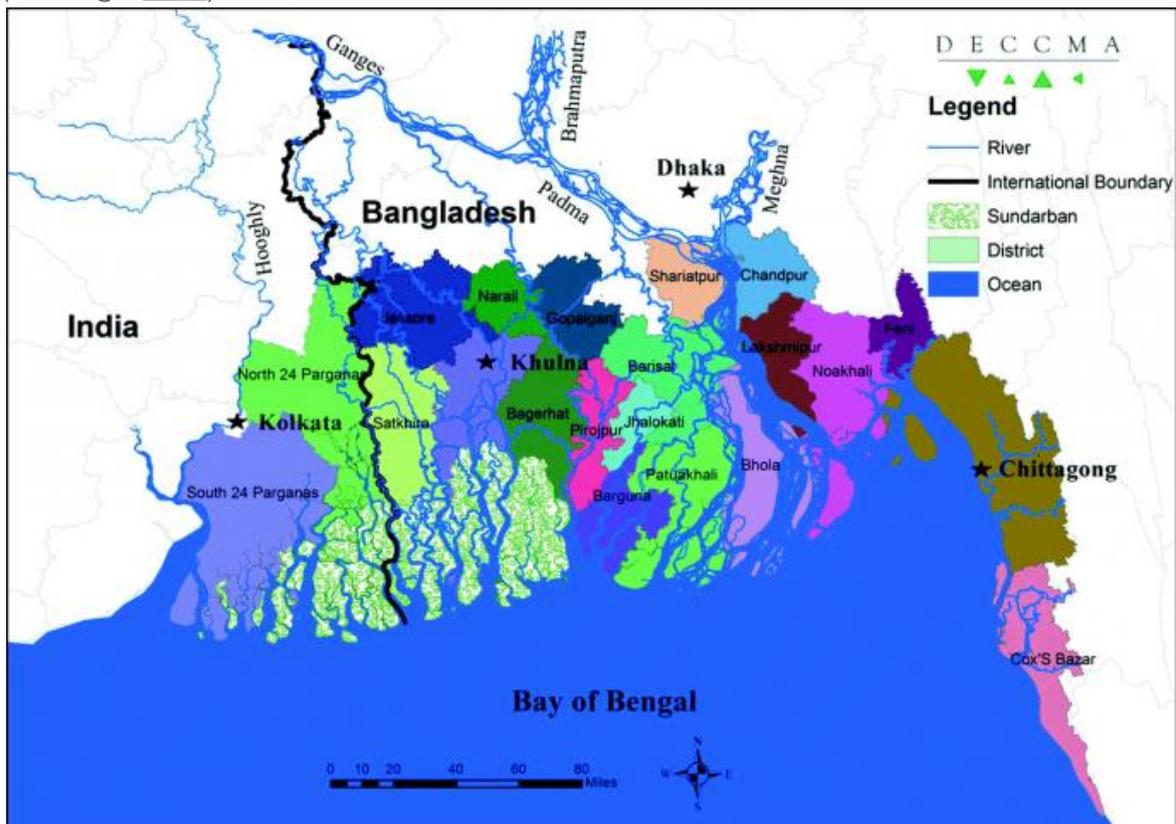
El delta del Ganges-Brahmaputra-Meghna, Bangladés e India: un megadelta transnacional

El delta del Ganges-Brahmaputra-Meghna (GBM), al norte de la bahía de Bengala, lo administra tanto la India como Bangladés. Se caracteriza por una serie de oportunidades de subsistencia resultantes de la alta densidad de población, así como por una serie de problemas biofísicos y socioeconómicos (inundaciones, erosión, ciclones, salinización, anegamiento, etc.) que están aumentando junto con el cambio climático y la evolución antropogénica.

La población de esta región depende principalmente del sector agrícola, mientras que la población que vive en la franja costera depende del cultivo tradicional de arroz monzónico, así como de actividades de subsistencia, como la pesca fluvial y marina, y de actividades relacionadas con los manglares, como la recolección de miel. Las inundaciones de agua dulce son comunes en el delta durante el monzón; generan beneficios tales como el aumento de la fertilidad del suelo, la recarga de los acuíferos, la reposición del ecosistema y el aumento de la producción agrícola. El delta también apoya una diversidad de servicios ecosistémicos que atraen y apoyan a una gran población local. Un

área clave es Sundarbans, el bosque de manglares más grande del mundo, con una superficie de 10.000 km² compartidos entre Bangladés (60 %) e India (40 %). La biodiversidad única de esta zona apoya una diversidad de opciones de subsistencia para las personas que viven en su periferia (Gopal y Chauhan 2006).

El delta del Ganges-Brahmaputra-Meghna muestra la zona costera con distritos administrativos tanto en la India como en Bangladesh. La población costera está expuesta a peligros climáticos, como inundaciones de mareas y ríos, ciclones tropicales acompañados de mareas de tormenta, erosión de las riberas de los ríos, la intrusión de salinidad debido a los bajos niveles estacionales de los caudales de los ríos y al desvío de agua aguas arriba, los altos niveles de salinidad en las aguas subterráneas y la contaminación por arsénico de los acuíferos poco profundos. Se espera que los impactos del cambio climático y del uso de la tierra refuercen muchas de estas tensiones (Dastagir 2015).



Se cree que estas tensiones ambientales están aumentando el desplazamiento y la migración ya sustanciales. Sin embargo, mientras que el país ha visto muchas adaptaciones planificadas y autónomas para minimizar la migración y los desplazamientos forzados, a menudo surgen situaciones en las que las personas no tiene más remedio que moverse (Mortreux et al 2018). Por lo tanto,

para una planificación eficaz, es importante que las y los responsables de las políticas comprendan la eficacia de las opciones de adaptación, las circunstancias en las que las personas migran y si las personas ven la migración como una opción en el contexto de las opciones de adaptación disponibles.

De «Ganges-Brahmaputra-Meghna Delta, Bangladesh and India: A Transnational Mega-Delta», de Springer

https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-23517-8_2

La seguridad climática en el golfo de Bengala

La región del golfo de Bengala es una de las más vulnerables al clima del mundo. Sus divisiones estratégicas, políticas, sociales y económicas también son extensas. Juntas crean un terreno fértil para dinámicas de seguridad volátiles, fricciones sociales y conflictos violentos. Es un ejemplo de libro de la compleja relación entre el cambio climático y la seguridad, y de cómo la suma de ambos podría crear nuevos desafíos para las y los planificadores políticos. Este informe estudia los impactos del cambio climático en las fisuras de los conflictos transnacionales e intraestatales, así como la dinámica estratégica y militar en el golfo de Bengala al superponer los perfiles de las amenazas climáticas a los análisis centrados en la seguridad y los conflictos. El objetivo más amplio es llegar a comprender mejor cómo interaccionan las amenazas climáticas con los conflictos y la seguridad en la región. El informe contiene seis conclusiones clave:

1. Las amenazas climáticas podrían intensificar la competencia militar y el conflicto regional entre estados.
2. La migración inducida por el clima será un importante motor del conflicto.
3. La pérdida de tierras, exacerbada por las amenazas climáticas, será un factor clave del conflicto.
4. Las amenazas climáticas afectarán a la resiliencia general de las comunidades desplazadas.
5. Los frecuentes fenómenos meteorológicos adversos plantean una importante amenaza a largo plazo para la gobernanza y la seguridad nacionales.

6. Los activos estratégicos de la región del golfo de Bengala son altamente vulnerables a las amenazas climáticas.

Informe especial del IPCS-Instituto Clingendael n.º 212:
https://www.planetarysecurityinitiative.org/sites/default/files/2022-01/Climate_Security_in_the_Bay_of_Bengal_3eproef.pdf



Climate 3. El cambio climático afecta a los derechos humanos de las y los migrantes de la región del Sahel

Mira este vídeo: https://youtu.be/cl4Uv9_7KJE?t=1874 °(del minuto 31'14" al 36'00" o al 40'34" si dispones de más tiempo).

«A lo largo de la historia humana, los individuos, las familias y las comunidades han utilizado la migración como una estrategia para adaptarse a las condiciones ambientales cambiantes», indicó Michelle Bachelet, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, al presentar el informe. «Pero un clima que se calienta rápidamente requiere nuevas soluciones que garanticen que esa migración es una opción y no una necesidad».

A medida que se desarrolla la crisis climática mundial, las personas que viven en la región del Sahel están experimentando directamente sus efectos adversos cuando emigran y, por consiguiente, sobre su dignidad y sus derechos humanos.

Las temperaturas en la región están aumentando 1,5 veces más rápido que la media mundial, según el informe. Las lluvias son erráticas y las estaciones húmedas se están reduciendo, pero las inundaciones son frecuentes. Los medios de subsistencia están desapareciendo a medida que se reducen las cosechas y se pierden los pastizales. Las personas que viven en las ciudades, especialmente en las zonas costeras, también están en peligro, con la subida del nivel del mar y el aumento de las inundaciones.

Al no quedar ninguna opción, muchas personas se ven obligadas a desplazarse. Otras ni siquiera tienen la opción de desplazarse, lo que empeora aún más la situación vulnerable.

Según [Adenike Oladosu](#), activista nigeriana por el clima y los derechos de las mujeres, y una de las muchas partes interesadas con las que ONU Derechos Humanos está consultando en el Sahel, la migración ya no es una estrategia

sencilla que la gente pueda utilizar para adaptarse a las circunstancias cambiantes.

«La migración forzada debido al cambio climático está afectando directamente a nuestra paz y seguridad», señaló.

Oladosu destacó los crecientes enfrentamientos entre pastores nómadas y agricultores por el uso y la propiedad de la tierra, particularmente en la región del lago Chad. «Los efectos de esto son muchos —declaró—, e incluyen un impacto significativo en los derechos humanos de las mujeres y las niñas.

El empoderamiento de las mujeres y las niñas está siendo destruido. Tienen riesgos mayores de abuso sexual, y hay quienes consideran el matrimonio infantil una estrategia para hacer frente a la crisis causada por el cambio climático. Además, las niñas y las jóvenes están abandonando la escuela y están perdiendo sus medios de vida».

Para Oladosu, la justicia ambiental y climática abarca algo más que una simple acción climática. Se trata de tomar medidas concretas para garantizar «justicia social, justicia de género e igualdad», algo en lo que trabaja a través de su activismo.

En el informe se esbozan algunos de los «numerosos, polifacéticos y complejos» efectos del cambio climático sobre los derechos humanos en el Sahel, como los derechos a la vida, la salud, la vivienda, la alimentación, el agua y el saneamiento, que corren el riesgo de sufrir desastres lentos y repentinos.

La mayoría de los medios de subsistencia de la población de la región del Sahel dependen de la agricultura, el pastoreo o la pesca, y estos medios de subsistencia se ven profundamente afectados por el cambio climático. Por ejemplo, las y los científicos predicen que en Malí el cambio climático podría llegar a provocar un descenso del 30-40 % de la capacidad agrícola. En la costa de Senegal, las poblaciones de peces disminuyeron un 80 % solo en 2017.

En Nigeria, señala Oladosu, la disminución de la producción agrícola es un «arma contra la paz».

El cambio climático también está teniendo importantes repercusiones en los derechos a la vida y la salud en el Sahel, indica el informe. La subida del nivel del mar en las zonas costeras aumenta el riesgo de mortalidad, lesiones, mala salud física y problemas de salud mental. Las inundaciones y las fuertes lluvias pueden aumentar la vulnerabilidad a las enfermedades transmitidas por el agua o los insectos, mientras que las estaciones secas y la sequía pueden aumentar el potencial de que las personas consuman agua insalubre.

En algunos casos, las personas deciden abandonar sus hogares para evitar estos impactos. Sin embargo, es posible que no dispongan de vías seguras, de un plan o de un apoyo adecuado, y que se enfrenten a mayores riesgos durante su viaje y cuando lleguen.

Otras personas podrían no tener más remedio que quedarse, y quedar aún más expuestas a las amenazas a los derechos humanos..

Extractos del «Informe: Cómo el cambio climático afecta a los derechos humanos de los migrantes de la región del Sahel» de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos:

<https://www.ohchr.org/es/stories/2021/11/report-how-climate-change-affects-human-rights-sahel-region-migrants>

Vídeo alternativo (en español): https://youtu.be/_IGIFU5aZuk

https://www.cidob.org/es/noticias/lineas_de_investigacion_tematicas/cidob/el_sahel_cambio_climatico_in_seguridad_y_migraciones



Las afroamericanas y las mujeres pobres fueron las más afectadas por el huracán Katrina

Mira este vídeo:

<https://www.youtube.com/watch?app=desktop&v=8NSQYO2es3U>

El racismo y el huracán Katrina

El huracán Katrina azotó el área de Nueva Orleans el 29 de agosto de 2005, y fue el peor huracán de la historia reciente de los Estados Unidos (Knabb, Rhome y Brown, 2006). El huracán y sus secuelas tuvieron un impacto importante en las poblaciones vulnerables de Nueva Orleans, especialmente en los y las afroamericanas de bajos ingresos. Las comunidades afroamericanas sufrieron más daños que las comunidades blancas (Logan, 2006), y los y las afroamericanas afectadas por la tormenta han reportado desde entonces tasas más altas de desempleo, angustia psicológica y alteraciones en la vida en general la población blanca (Elliot y Pais, 2006; White, Philpot, Wylie, y McGowen, 2007).

El impacto desproporcionado del huracán Katrina en las personas afroamericanas de bajos ingresos parece deberse, al menos en parte, a la interacción de las injusticias raciales y de clase en las políticas previas al huracán, así como al trato a las víctimas durante el huracán y sus secuelas. Por



ejemplo, el gobierno de la ciudad no reparó los diques que rodeaban a la comunidad afroamericana de bajos ingresos a pesar de las advertencias sobre su fragilidad (Park y Miller, 2006). Las políticas de evacuación dependían de medios de transporte privados que estaban menos disponibles para las y los afroamericanos (Lavelle y Feagin, 2006). Las investigaciones han demostrado que las y los afroamericanos tenían menos probabilidades que la población blanca de tener un plan de evacuación establecido antes del huracán (Spence, Lachlan y Griffin, 2007), así como de ser evacuados y evacuadas durante la tormenta (Elliot y Pais, 2006).

También se ha culpado al gobierno de «fallos burocráticos» durante el huracán, en el que las y los ciudadanos afroamericanos de bajos ingresos se vieron expuestos a un mayor riesgo debido a un estricto cumplimiento de las normas y a la falta de uso de la discreción que les ayudase (Molotch, 2006). Christine Stivers (2006), especialista en administración pública, ha aportado varios ejemplos de tales fracasos, que van desde el lento transporte de alimentos y agua hasta el Louisiana Superdome, que sirvió como «refugio de último recurso» para más de 25.000 personas residentes de Nueva Orleans (Brinkley, 2006), hasta la negación de préstamos para pequeñas empresas a las y los solicitantes de las zonas más afectadas después del huracán. Aunque la raza y la clase interaccionaron claramente durante la respuesta del gobierno al huracán, muchas y muchos académicos, entre ellos Stivers, ven el racismo como uno de los principales factores que explican el mayor riesgo de adversidad entre la población afroamericana de bajos ingresos durante el huracán Katrina y sus secuelas..

Extracto de «African American Women’s Reports of Racism during Hurricane Katrina: Variation by Interviewer Race» de la NCBI:

<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3583345/>

Katrina, las mujeres negras y el fatal discurso sobre la pobreza negra en América

Las mujeres afroamericanas de la región de la Costa del Golfo son algunas de las más pobres de la nación. Las mujeres en general son más vulnerables en épocas de desastres naturales porque son las principales cuidadoras de jóvenes, ancianas y ancianos. Estos y otros factores hicieron que las mujeres negras pobres estuvieran entre las más afectadas por el huracán Katrina. Además, disponían de recursos mínimos para hacer frente al desastre y sus



consecuencias. Sin embargo, en lugar de simpatía y apoyo, algunos expertos conservadores han tratado de vincular el sufrimiento causado por Katrina a la falta de estructuras familiares negras patriarcales, que sostienen podrían haber ayudado a las personas a sobrevivir en la crisis. Contrariamente a estos estereotipos, muchas mujeres negras no solo han sido resilientes y autosuficientes, sino creativas y heroicas frente a la crisis. Son sus historias las que ofrecen esperanza para el futuro de Nueva Orleans y nuestra nación.

Extracto de «Katrina, Black women and the deadly discourse on black poverty in America»: <https://www.cambridge.org/core/journals/du-bois-review-social-science-research-on-race/article/abs/katrina-black-women-and-the-deadly-discourse-on-black-poverty-in-america/E04FE6CA7FCFFD71176607A0196AFC5D>



Los incendios forestales en Australia

Mira este vídeo: los incendios forestales australianos, el cambio climático y la granja familiar: <https://www.youtube.com/watch?v=wqNWrOSYwCI>

o este: <https://www.youtube.com/watch?v=uQpSG4yQatg>

En los últimos años no han dejado de repetirse los incendios que arrasaron enormes extensiones de superficie forestal alrededor de todo el planeta. En Brasil, por ejemplo, se registraron 223.000 incendios forestales en 2020, la cifra más alta en una década. Los impactos sobre los ecosistemas y las personas son desoladores. Los incendios, además, contribuyen a la crisis climática. Los bosques son reguladores térmicos que captan una enorme cantidad de dióxido de carbono por lo que, al quemarse, se pierden los servicios ambientales de captación y se emiten grandes cantidades de carbono debido a la combustión de biomasa.

Los motivos de estos incendios son múltiples y dependen del contexto local. Destacan una gestión incorrecta o insuficiente de las masas forestales y la generación de fuegos para el cambio de uso de suelo para la ganadería, cultivos o urbanización, a lo que se suman el aumento de la temperatura y las sequías. Además, existen evidencias de que, entre otros aspectos, el cambio climático influye en la incidencia y dispersión de estos fenómenos. Así, la actual crisis climática explica la evolución de los incendios hacia episodios más



peligrosos, rápidos e incontrolables, debido a la subida de las temperaturas, de las olas de calor y de los períodos de sequía prolongados, que tienen como resultado la sequedad del suelo y de la vegetación. La deforestación y el uso de prácticas de tala y quema también aumentan el riesgo de sequías e incendios, que actúan, a su vez, como multiplicadores de amenazas que aumentan el riesgo de desplazamiento. Entre 2008 y 2020, los incendios forestales provocaron alrededor de 3,3 millones de desplazamientos internos en todo el mundo.

Extracto de «Huir del clima» de la CEAR y Greenpeace”

<https://www.cear.es/wp-content/uploads/2021/10/informe-huir-del-clima.pdf>

Los incendios forestales afectan de forma desproporcionada a las y los indígenas australianos

Las y los australianos de las Primeras Naciones sufrieron peores impactos de los incendios forestales del «verano negro» debido a una planificación inadecuada e intervenciones inoportunas de las autoridades durante la crisis, sostienen investigaciones de la Universidad Nacional Australiana (ANU).

Las y los investigadores han publicado un informe que examina las experiencias de primera mano de las y los indígenas australianos durante los incendios forestales de 2019-2020, y afirman que los hallazgos también se reflejan en las actuales inundaciones del norte de Nueva Gales del Sur.

Las y los indígenas australianos experimentaron racismo y trato injusto ante la catástrofe de los incendios forestales, además de la pérdida de hogar, tierra y vidas, según las investigaciones de la ANU.

El nuevo documento del Centro de Investigación de Política Económica Aborigen de la ANU sostiene que «en el punto álgido de la crisis [de los incendios forestales], surgieron historias de servicios de socorro y recuperación culturalmente inseguros y poco acogedores».

Ante la falta de apoyo de fuentes externas, el documento destaca la necesidad de las comunidades y organizaciones aborígenes de intensificar y evacuar a los miembros de la comunidad, que trabajaron para proporcionar apoyo inmediato en las áreas de la salud, vivienda, alimentación y apoyo a la salud mental, y tomar medidas para proteger sus valores culturales y patrimoniales. En este contexto, a pesar de su trato injusto, estas comunidades no solo fueron víctimas, sino grupos proactivos que se adaptaron a la emergencia y respondieron a pesar de la falta de recursos. Esto es algo que,



como se señala en el documento, demuestra la necesidad de implicar mejor a las comunidades y organizaciones aborígenes en la planificación y gestión de desastres. De hecho, se ha reconocido el papel que han desempeñado las prácticas tradicionales aborígenes de gestión de la tierra, mediante la quema controlada, en la prevención histórica de los incendios forestales (véase más abajo).

«Muchas y muchos aborígenes se vieron afectados por los incendios forestales. Experimentaron un trauma extremo tanto por el incendio en sí como por la respuesta de las organizaciones no indígenas y las agencias gubernamentales», dijo Bhiemie Williamson, autor principal y doctorando de la ANU.

Hay un enorme vacío en la política cuando se trata de apoyar a los pueblos indígenas en los desastres, con muy poca consideración de cómo los desastres afectan a los pueblos indígenas de manera distinta a los demás.

El documento señala explícitamente la falta de inclusión de los pueblos aborígenes en la planificación de desastres. «En la planificación de desastres, la preparación lo es todo y no hay planes de gestión de emergencias que traten las necesidades particulares de los aborígenes», afirma Williamson.

«La falta de planificación que involucrara a los pueblos de las Primeras Naciones hizo que la respuesta a los incendios forestales del “verano negro” fuera inadecuada, ineficaz e inapropiada».

Como se señala en el documento, ni la Estrategia nacional de resiliencia ante los desastres (2011), ni el Marco australiano de preparación para los desastres (2018), ni el Plan de acción para la gestión de Victoria de 2016-2019, ni el Plan estatal de gestión de emergencias de Nueva Gales del Sur mencionaban a los pueblos indígenas, ni proporcionaban ninguna estrategia particular para apoyarlos en situaciones de emergencia.

De «Bush fires disproportionately impact Indigenous Australians» de la Universidad Nacional Australiana: <https://www.anu.edu.au/news/all-news/bushfires-disproportionately-impact-indigenous-australians>

(*) La tradición aborígen podría prevenir los incendios forestales en Australia: <https://www.youtube.com/watch?v=baWHw9rjCIE>